

**JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES,
UNA ESCRITORA VANGUARDISTA**

Blanca Hernández Quintana

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Toda la biografía de Josefina de la Torre responde a una verdadera mujer de vanguardia. Mujer muy activa y en consonancia con una período en constante renovación y aprendizaje, es el testimonio de una época dorada para la poesía española. La escritora nos ofrece una poesía fruto de su experiencia personal. Sus versos son recuerdos amontonados que piden eternidad por medio de la palabra. Su trayectoria poética contiene el anhelo continuo de alcanzar una identificación personal. Josefina de la Torre rechaza el sometimiento a rimas y a esquemas métricos, y se adhiere al movimiento literario que impera en la época: las vanguardias.

Palabras clave: Josefina de la Torre, Literatura, Canarias, poesía, vanguardia, Generación del 27.

ABSTRACT

Josefina de la Torre's biography proves her to be an avant-guard woman. She goes through periods of constant renewal and innovation and is a proof of a golden age in the Spanish poetry. The writer offers us poetry that is the result of her personal experience. Her poetry tries to achieve a personal identity. Josefina de la Torre refuses to submit to scheme rhyme and she adheres to the literary movement that ruled the new tendencies of her time.

Key words: Josefina de la Torre, Literature, The Canary Islands, poetry, vanguardist, The Generation of 27.

Josefina de la Torre nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1907, junto a la playa de Las Canteras, lugar donde vive su niñez. Su infancia está plagada de anécdotas y recuerdos con sabor a mar. Desde niña deja entrever su exquisita sensibilidad y su minuciosa observación de todo lo que le rodea. En su mente fluye un continuo monólogo interior que más tarde toma forma en su primer libro *Versos y estampas* (*Poemas de la isla* 1989: 31): “Se oían los nombres en distintas voces y corríamos llevando de la mano a todas las niñas para formar un corro [...] Comenzaba el juego [...] Pasaba la rueda sobre el mar [...] Y el mar y la tarde se tornaban rosas”. *Poemas de la isla* (1989) es el nombre con el que se han publicado sus obras completas, título que a su vez coincide con uno de sus libros publicados en 1930. Este libro que incluye toda su producción poética, es el volumen que hemos manejado para el estudio, y la citas de su poesía.

Ella pertenece a una familia burguesa que cuenta además con una gran tradición de pintores —el pintor Néstor de la Torre es su primo— e intelectuales dentro del mundo del arte, la música, la historia y la literatura en Canaria: los Millares. Nace rodeada de un rico ambiente cultural. Esta situación le permite tener una educación a la que no pueden acceder las mujeres de su época, y estar en contacto directo con los intelectuales canarios. Su hermano, también escritor, Claudio de la Torre le introduce en el mundo de la literatura. Pero paralelamente, Josefina de la Torre se dedica también a cultivar otras facetas como son la música, el canto, el deporte y las artes escénicas.

Tal y como afirma ella en la *Antología* de Gerardo Diego (1991: 616): “He sido siempre muy aficionada a la música y desde muy pequeña he cantado. Mis estudios de música fueron: violín, piano y guitarra”. Es una mujer que sabe aprovechar el hecho de haber nacido en una familia rodeada de artistas. Como recogemos de la *Introducción* que Lázaro Santana hace a su obra completa *Poemas de la isla* (1989: 9) sabemos que es la sobrina del famoso barítono Néstor de la Torre, quien la inicia en el mundo del canto, a lo que pretendía dedicarse de manera profesional, por lo que sigue desarrollando en Madrid sus estudios de canto. Da recitales en la Residencia de Estudiantes, en el Lyceum Femenino y en el Teatro María Guerrero entre otros. La autora participa en numerosos conciertos tanto con su canto como tocando el violín o el piano. Aunque no llega a tener una titulación universitaria, su formación académica es bastante completa comparado con las escasas posibilidades que las mujeres de principios de siglo tienen para acceder a los estudios. Todos estos conocimientos la van preparando para lo que se va a concentrar con mayor esmero y dedicación en el futuro: su carrera como actriz.

Aunque de una gran calidad literaria, su producción escrita es escasa. Josefina de la Torre aprovecha sus dotes fundamentalmente para la interpretación en un momento, la década de los treinta y cuarenta, en el que el teatro abre las puertas

a la mujer. Según afirma María José Sánchez-Cascado (1993: 7-8) se trata “... de un teatro escrito especialmente para mujeres-actrices por autores-hombres”. La mujer es la protagonista del teatro, no como espectadora ni como escritora, sino en calidad de actriz. Los principales dramaturgos del momento se inspiran en estas divas para escribir sus mejores obras. La calidad artística de estas actrices es excelente.

Hay que recordar, además, que en estos primeros treinta años del siglo XX, la mujer comienza a conseguir importantes logros en el mundo de la política, la cultura y la sociedad en general. Los movimientos feministas de Estados Unidos e Inglaterra comienzan a dejar sus huellas en España. La mujer empieza a dejarse oír. Y un ejemplo claro de esto lo tenemos en la vida de la propia Josefina de la Torre. Mujer vanguardista, polifacética, cosmopolita y muy activa, se dedica también a practicar deportes como el tenis y la natación, y a “conducir mi auto”, como ella misma declara en la citada *Antología* de Gerardo Diego (1991: 617). Actividades que alterna y no le impiden dar rienda suelta a su capacidad creativa y a sus dotes en el mundo de la interpretación.

El mundo del teatro es la siguiente conquista de la mujer. En Europa se crean numerosos teatros de vanguardias, y España no va a quedarse atrás. “Los grupos, nacidos al calor de una nueva dramaturgia, necesitaron no ya un *edificio*, sino una *cámara* donde poder exhibir –aunque minoritariamente– sus trabajos,” según afirma María José Sánchez-Cascado (1993: 9). En estos *pequeños teatros* la mujer tiene una activa participación.

Así, vemos como Josefina de la Torre establece en su casa de Las Palmas de Gran Canaria durante tres años un teatro de cámara, llamado “Teatro Mínimo”, junto a su hermano Claudio de la Torre, escritor y director escénico, y a la vez quien la dirige y aconseja en el mundo de las artes escénicas. Son numerosas las obras estrenadas en este *pequeño teatro*, interpretándose incluso algunas del mismo Claudio de la Torre. Según palabras de la propia autora en la *Antología* de Gerardo Diego (1991: 616): “... mi *Teatro Mínimo*, del que fue director mi hermano Claudio. Se inauguró con su obra *El Viajero*, a la que siguieron *Hacia las estrellas*, de Andreiev, una farsa de Claudio titulada *Ha llegado el barranco*, *La gran Catalina*, de Bernard Shaw, y *Jinetes hacia el mar*, de Singe. En este teatrillo debuté como recitadora”. Estos son sus primeros pasos en una profesión a la que luego se dedicará en cuerpo y alma.

Se trata de una manera de fomentar el teatro, de darle vida, aunque no fuese de forma profesional. En la Península aparecen numerosos teatros de cámara que consiguen el aplauso de la crítica literaria del momento, como son *El Mirlo Blanco*, *Fantasio* y *Anfistora* entre otros, según recogemos de María José Sánchez-Cascado (1993: 9), quien comenta el importante papel de las mujeres en el teatro de la vanguardia.

Acabada la Guerra Civil, Josefina de la Torre –del lado del bando vencedor– sigue viviendo en Madrid y comienza su carrera profesional como actriz de teatro y de cine, aunque también trabaja en radio y televisión a partir de la década de los sesenta. Se casa con el actor Ramón Corroto, con quien forma en 1946 su propia compañía. Interpreta numerosas películas de cine dirigidas por su hermano Claudio de la Torre, amigo personal de Buñuel, a quien enamora Josefina de la Torre. En las películas en que actúa se encuentran, entre otras, *Misterio en la marisma*, *El camino del amor* y *Una herencia en París*, como recogemos de la *Introducción* a sus obras completas de Lázaro Santana (1989: 14). Trabaja en varias películas de Edgar Neville. Se convierte en la primera actriz del Teatro Nacional “María Guerrero”, forma parte de las compañías de teatro de Nuria Espert, Vicente Parra, Amparo Soler Leal, etc. Su último trabajo como actriz será en los años ochenta en la serie de televisión “Anillos de oro”.

Como ya hemos mencionado, la obra de Josefina de la Torre es escasa. Sus libros de poesía son *Versos y estampas* (1927), *Poemas de la isla* (1930), *Marzo incompleto* (1968) –aunque la revista *Fantasia* lo publica el 19 de agosto de 1947– y *Medida del tiempo* (1989), este último publicado en sus obras completas tituladas igual que su segundo libro *Poemas de la isla* (1989). Escribe también dos novelas cortas: *Memorias de una estrella* (1954) y *En el umbral* (1954); y adapta la obra de teatro: *Una mujer entre los brazos*, de Rafael Matarazzo. Josefina de la Torre publica esta obra en 1956, pero se estrena en Madrid en el teatro “Calderón” el 23 de noviembre de 1954. Aunque toca varios géneros, es en la poesía donde logra condensar todo su yo.

Su afición a la literatura empieza desde muy tierna edad, con tan sólo siete años comienza a escribir poemas, a partir de 1920 colabora en revistas literarias como *Verso y Prosa*, *La Gaceta Literaria*, *Azor*, *Primer Plano* y *Alfar* entre otras, y a los veinte años publica su primer libro *Versos y estampas*. Este libro recibe muy buenas críticas en la época, y Gerardo Diego la incluye en la *Antología* de la *Generación del 27*. Josefina de la Torre pasa temporadas en la Residencia de Estudiantes en Madrid, y allí entra en contacto con los poetas de la Generación del 27, entre 1927 y 1935, que es cuando se instala definitivamente en Madrid. En 1927, gracias a su hermano conoce a Rafael Alberti –quien le dedica un poema a la escritora publicado en *Verso y Prosa*, febrero, núm. 2, 1927, y años más tarde en *Fablas*, Las Palmas de Gran Canaria, diciembre, núm. 71, p. 45–, a Federico García Lorca, a Cipriano Rivas Cherif, a Pedro Salinas –quien le escribe el prólogo de su primer libro– y a Giménez Caballero entre otros. Se produce un vínculo de amistad entre ella y algunos de los integrantes de la Generación del 27.

Durante los años de la Guerra Civil española escribe una serie de novelas cortas para la colección que lleva por título *La novela ideal* compuesta de historias

de amor y policíacas, también escriben en ella su hermano Claudio de la Torre y su esposa, la también escritora Mercedes Ballesteros. Se trata de una colección de novelas cortas de entrega semanal que ella firma con el pseudónimo de *Laura de Comminges*.

Josefina de la Torre está unida a su poesía como un hilo que le lleva hacia sus recuerdos, su infancia, su isla y todo su mundo interior; es el modo que tiene de expresar todo lo que ve y lo que siente. A través de su poesía se pueden vislumbrar las etapas importantes de su vida. Ella define lo que es la poesía en la *Antología* de Gerardo Diego (1991: 617) de este modo: “Está tan unida a tanto misterio, que, por desconocida, nunca me había parado a pensar lo que era. Sólo a sentir que es”.

Desde su primer libro Josefina de la Torre es considerada como una escritora vanguardista y recibe elogiosas críticas. Se la incluye en las antologías de la época junto a Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Rosa Chacel y Carmen Conde. Aparece en antologías como la de Carmen Conde (1954: 361-377), la de Gerardo Diego (1991: 617-625) y la de César González-Ruano (1956: 705-708) entre muchas otras.

Del mismo modo, los críticos y estudiosos de la época la mencionan en sus trabajos. Ángel Valbuena Prat, en la década de los treinta, define su poesía del siguiente modo (1983: 124-125): “... con finas esencias canarias, junto al influjo del mundo de Salinas en sus comienzos, da lugar a una leve brisa de poema”. Resalta, entre otras, dos características en las que insistirán más adelante otros críticos: su canariedad y el influjo de Pedro Salinas.

Su canariedad está presente en toda su obra. Su poesía evoca constantemente a su isla: el mar, la sal, la playa y el viento se funden con sus recuerdos y conforman todo su espacio íntimo. Personifica estos elementos de la naturaleza creando un *espacio* verdaderamente acogedor como observamos en estos versos recogidos de sus obras completas *Poemas de la isla* (1989: 32, 33):

*Así, a trechos, bordado
el mar por esta aguja
parece que sonríe:
sonrisas que se ensanchan
y cierran lentamente;*

Un paisaje que acentúa el intimismo de su poesía, y que Valbuena Prat (1983: 125) define como una poesía “muy canaria”:

*El murmullo de la playa
entra a oscuras
por la ventana cerrada [...]
Y se llena la estancia
de olor de arena húmeda,
de mar y de luna blanca.*

La mayor parte de los poemas de Josefina de la Torre está escrita durante su estancia en Madrid, de ahí esa constante nostalgia y melancolía por su isla a la que siempre se ha sentido muy unida, pese a la distancia. Y porque su poesía fluye directamente del corazón, de sus recuerdos, de su infancia anclada en su tierra natal.

Algunos críticos apoyan la idea del influjo de Pedro Salinas que da Ángel Valbuena Prat como es el caso de Sebastián de la Nuez Caballero (1960: 106) y de Guillermo Díaz-Plaja (1971: 89-90) quien afirma: “Incluir a Josefina en la órbita lírica de Pedro Salinas –prologuista de su primer libro– es una obviedad estética”. Díaz-Plaja justifica esta similitud por el lirismo afectivo y sentimental que ambos comparten en sus poemas, y que sitúa a estos autores dentro de una “expresión lírica y femenina”. Lo cual vendría a decir que este delicado intimismo y lirismo es una característica eminentemente *femenina*, que a su vez es compartida por determinados autores. Autores que tal vez poseen una *sensibilidad especial*. Se trataría pues de un rasgo que sólo compete a la poesía escrita por mujeres y que, de alguna manera, permite encasillarlas dentro de una determinada literatura, dentro de unos rasgos definitorios capaces de marcar unas diferencias literarias. Es fácil confundir el intimismo con la sensiblería y la cursilería, características con las que despectivamente se caracterizaba a las escritoras románticas del siglo XIX, y a las que en muchos casos se les negaba cualquier calidad literaria en sus obras.

En el caso de Josefina de la Torre, esta voz que define a su poesía cargada de un profundo lirismo, de una expresión distinta, supondría definirla como una *poesía de mujer*, y en el caso de ser así, ¿cuáles son esos rasgos que definen esa feminidad de sus versos? ¿Un hombre podría escribir los versos de Josefina de la Torre? Quizá nos estemos refiriendo a una manera diferente de ver el mundo, a intentar ofrecer una expresión poética distinta de aquélla a la que la Historia de la Literatura, escrita por hombres, nos tiene acostumbrados. Es, pues, una percepción del mundo bajo una nueva óptica.

En cambio, algunos críticos como Lázaro Santana no comparten en absoluto esta similitud entre estos dos autores. Aparte de tener coincidencias extraliterarias puramente anecdóticas, Lázaro Santana (1988: 139-140) distingue que “Salinas

crea con la inteligencia y Josefina con la imaginación”. Mientras que Josefina de la Torre ofrece una “espontaneidad” y una “inocencia original”, Pedro Salinas presenta un “carácter forzado, ficticio, de ejercicio intelectual”.

De lo que no cabe duda, es de la calidad literaria de la obra de Josefina de la Torre. Sus cuatro libros de poesía son un diario íntimo y personal de la autora, aunque bien podemos observar un cambio en el estilo y en el tratamiento de los temas, que evolucionan al ritmo que discurre la vida de la propia escritora.

Sus dos primeros libros, *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930) responden a una primera etapa de la autora en donde observamos un optimismo vital que hace sonreír al poema. Los protagonistas son su isla (Gran Canaria) y su infancia. Se empeña en immortalizar aquellos recuerdos que forman parte de la vida de cada uno de nosotros, y que alimentan nuestras ilusiones. La ingenuidad y el amor con que miran los ojos de la niñez recrean pequeños instantes de un mundo que se conoce más bien poco: la infancia; ese lugar en donde se fijan las cosas a través de los recuerdos, en donde el despertar a la realidad y a la incomprensión de lo que nos rodea se empeñan en arrebatarlos un *paraíso* del que, tal vez, nunca debimos haber salido. Así lo vemos en los siguientes versos del libro *Versos y estampas* (1989: 53):

*Mis dolores se escondían
en el fondo de mi alma.
Eran tantos, tan pequeños,
que casi no me molestaban.*

*Los guardaba con amor
en el fondo de mi alma.*

En su segundo libro, *Poemas de la isla* (1930) asistimos también a constantes definiciones y descripciones de sentimientos, sensaciones y recuerdos a través de imágenes y símbolos llenos de contrastes (1930: 69):

*Yo no quisiera pensarlo,
pero lo llevo prendido
del alto mar de mi frente:
telón cinematógrafo
para mi anhelado perdido.
Yo no quisiera pensarlo.
Reflejo de toda luz*

*y eco de toda palabra,
dibujo del pensamiento:
yo no quisiera pensarlo.*

Si bien los dos libros mantienen una parecida línea temática —se puede hablar de una continuación cronológica—, observamos, en cambio, una evolución en cuanto al estilo. Las formas que tímidamente inicia en *Versos y estampas*, se desarrollan ampliamente en *Poemas de la isla*. En el primer libro utiliza un lenguaje sencillo y propio, lleno de funcionalidad, unido a un aire fresco característico del estilo vanguardista. En el segundo libro las imágenes van cobrando más fuerza y da rienda suelta a todas sus experiencias en un agudo juego con la palabra. Hay un estilo más vanguardista y surrealista. Sigue utilizando el verso libre, pero consigue un mayor ritmo mediante el uso de paralelismos, anáforas y repeticiones de esquemas sintácticos y nexos. Como vemos en estos versos de *Poemas de la isla* (1989: 84, 70, 74, 71, 76):

*Pero no me dejes sola.
Dime palabras y ritmos [...]
Pero no me dejes sola.
No es presencia ni vaivén
ni caminito seguro
ni ruedecitas del aire
ni luz, ni sol, ni mañana [...]
Pero no me dejes sola.*

Agudas metáforas:

*Las agujas atienden
el mandato del péndulo
y hacen su telaraña
de números romano ...*

Símbolos sutiles:

*Pero ya era tarde. Tú
indiferente a las boras,
ya no tenías el mismo
compás de las confidencias...*

Imágenes surrealistas:

*Ni tú ni yo. Las ventanas
altas, abiertas, desnudas,
suicidas de madrugada.*

Juegos de palabras y contrastes:

*distinto y otro, inconsciente,
confundido y tan preciso,
se me va quedando dentro
escondido y dueño solo,
perdido y presente siempre ...*

Josefina de la Torre juega con el lenguaje, experimenta con él. Innova con las palabras adentrándose en el *creacionismo*, en el *futurismo* y en el *ultraísmo*. Hace asociaciones libres e inesperadas: “*Sin la piel rubia y brillante/ tirabuzón de la luna/ peinado por mi cuchillo.*” (1989: 94), mezcla palabras incoherentes y conceptos: “... *sol y encaje/ en el círculo y punto del paisaje*” (1989: 92) y utiliza enumeraciones ilógicas: “*Cuerdas, risas y resoles*” (1989: 93) en un intento por romper con las estructuras convencionales y destruir la racionalidad del poema. Su poesía se enriquece y consigue nuevas formas con las que expresar sus sentimientos con una gran calidad literaria.

En su tercer libro, *Marzo incompleto* (1968), Josefina de la Torre introduce temas nuevos. Su poesía responde aquí a una etapa de mayor madurez y evolución tanto temática como estilísticamente hablando. El libro se publica en 1968, pero, como hemos dicho anteriormente, la revista *Fantasia* lo publica en 1947, y ya antes lo había hecho la revista *Azor* en 1933, según datos que recogemos de Lázaro Santana (1989: 17) en la introducción a sus obras completas.

El estilo de este libro sigue siendo muy vanguardista, introduciendo en algunas ocasiones fórmulas más complejas, pero vuelve a un tono más íntimo, y, a veces, doloroso. El tema principal es la maternidad. El libro presenta un marcado carácter femenino: hace hincapié al tema de la esterilidad femenina y alude al hijo deseado que nunca pudo tener. Se intensifican las exclamaciones y las interrogaciones intentando dar respuesta a tanta incertidumbre. La nostalgia y la melancolía se acentúan, y deja salir los miedos, las inquietudes y los deseos inalcanzados –en este caso, la posibilidad de llegar a ser madre–, (1989: 115):

*He pensado, hijo mío,
que serías la razón de mi vida,
mi compañero
el íntimo secreto de mi lucha ...*

La esperanza se rompe para dar paso a la angustia, al dolor y a la tristeza:

*de mis manos vacías,
y estas lágrimas duras
que todavía me hieren ...*

Ahora, los recuerdos se le antojan dolorosos, y sus versos dejan ver todo su desgarramiento interior y su soledad: “*Como una mariposa prisionera*” (1989:122). La autora ansía un tiempo pasado que sabe que no volverá. Opta por intentar parar el tiempo y alojarse en el mundo de los sueños, pero aceptando su situación y asumiendo el libro como un desahogo que le ayuda a superar su drama. El final de este poemario expresa toda la desolación de la autora, que asiste impotente, pero resignada, a la imposibilidad de entregar todo su amor a su hijo, (1989: 124):

*Con las manos en cruz he de morirme,
que Él murió por amor
en el Calvario,
Y de este gran amor que voy perdida
ya nadie más podrá juntar los brazos.*

Su último libro, *Medida del tiempo*, permanece inédito hasta 1989 en que se publican sus obras completas, *Poemas de la isla*. En este libro hay poemas escritos desde 1940 hasta 1980, fecha en que muere su marido Ramón Corroto.

Con *Medida del tiempo* la autora cierra su producción poética y retoma temas incluidos en su primer libro –incluso introduce un Romance como en *Versos y estampas*–, además de incluir nuevos motivos temáticos y nuevas formas de versificación. *Medida del tiempo* es una compilación de toda su poesía, de su vida pasada y presente, y la manera en que la autora finaliza su trayectoria poética. El libro se inicia recordando a los amigos que dejó en la isla con quienes quiere volver a compartir ilusiones, (1989: 128):

*Que aunque el afán
vientos nos dé para encontrarnos,
ignoro en qué ciudad*

*y si llegará el día
en que vuelva a sentirme descubierta.*

Recuerda los lugares de su isla que dejó atrás (las plazas, las montañas, la playa), a su familia (su abuela, su madre y sus hermanos), a su hogar (todos los pequeños objetos de los que ella un día vivió). Vuelve a tocar el tema del hijo que nunca tendrá, canta a su marido muerto y a la soledad en que la ha dejado, (1989: 140):

*Que “la nada” está aquí, junto a mi cuerpo,
en esta soledad de tu presencia
que me has dejado hoy, por mi castigo,
para mejor amarte en cada vena.*

La autora habla del sentido de la vida y del paso del tiempo: “*Morimos cada día, / en cada minuto, / lentamente*” (1989: 151), de su muerte y de la ausencia: “*Y aunque tus duros puños golpeen tercamente / la losa que haya puesto la piedad en mi tumba, / no podrás despertar de su sueño implacable / a esta voz que hoy deseas sin ecos en tu oído*” (1989: 150), de su soledad: “*¿Qué soledad me envuelve / en mi diario nocturno...*” (1989: 158), acompañada siempre del “*vavén de los vientos y los mares*” (1989: 148).

Su desahogo es desgarrador, pero la voz de la autora nunca se apaga y sigue vibrando con la misma fuerza e intensidad que al principio, con ese optimismo que caracteriza sus versos: “*Soy feliz: / Se lo digo a mi espejo,*” (1989: 154). Busca el consuelo y la paz en una íntima comunión con Dios mediante una comunicación espiritual, (1989: 161):

*Oír tu paz,
tu mar en calma,
tu freno a mi desvelo[...]*

*Sólo Tú
puedes poner un bálsamo
en mi profunda herida ...*

En el libro se alternan el estilo de sus anteriores obras –vanguardismo, verso libre, enumeraciones, rupturas con las estructuras existentes, etc.– junto a formas clásicas –sonetos con tercetos encadenados y rima consonante– y una breve alusión al romanticismo: “*Pero aquéllos (oh, Bécquer), ésos... no volverán.*” (1989: 133).

La obra de Josefina de la Torre mantiene una trayectoria personal y compacta. Sensibilidad y lirismo, innovación y tradición, recuerdos y presente, intimismo y cosmopolitismo son constantes que definen su poesía; una poesía que se ha sabido mantener fiel a una única voz: a su voz de mujer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CONDE, CARMEN (1954): *Poesía femenina española viviente*, Madrid, Arquero.
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO (1971): *Cien libros españoles (poesía y novela 1968-1970)*, Madrid, Anaya.
- DIEGO, GERARDO (1991): *Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ-RUANO, CÉSAR (1956): *Antología de poetas españoles contemporáneos*, Barcelona, Gustavo Gili.
- NUEZ CABALLERO, SEBASTIÁN (1960): “La generación de intelectuales canarios” en *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, enero-diciembre, núm. 75-76, pp. 105-16.
- SÁNCHEZ-CASCADO, M^a JOSÉ (1993): “Dramaturgas sin generación (A la sombra de los dramaturgos en flor)”, *Ínsula*, Madrid, mayo, núm. 557, pp. 7-9.
- SANTANA, LÁZARO (1988): *Visión insular*, Las Palmas de Gran Canaria, Edircsa.
- (1989): “Introducción” a *Poemas de la isla*, Josefina de la Torre, Islas Canarias [Las Palmas de Gran Canaria], Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, pp. 9-21.
- TORRE MILLARES, JOSEFINA DE LA (1927): *Versos y estampas*, Málaga, Litoral.
- (1930): *Poemas de la isla*, Barcelona, Atlés.
- (1954): *Memorias de una estrella y En el umbral*, Madrid, Cid.
- (1956): *Una mujer entre los brazos* (obra de teatro de Rafael Matarazzo adaptada por ella y representada en 1954), Madrid, Alfíl.
- (1968): *Marzo incompleto*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario.
- (1989): *Poemas de la isla*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, (recoge toda su obra poética incluida *Medida del tiempo*).
- VALBUENA PRAT, ÁNGEL (1983): *Historia de la literatura española*, Barcelona, Gustavo Gili.